

## El final de la aventura de una pequeña sala de barrio

**Vecinos del distrito madrileño de Usera participan en el montaje de despedida de Kubik Fabrik, que cierra por motivos económicos**

Raquel Vidales

En 1971, triunfaba en el Teatro Calderón de Madrid la revista *Paloma, palomita, palomera*. El público se tronchaba con las gracias de Tony Leblanc. Luis Ureña, hoy pintor jubilado, se encontraba entre aquellos espectadores y llegó a aprenderse de memoria uno de sus números. Durante años lo ha recitado para amigos en fiestas. Mañana, Luis cumplirá su sueño: recitar aquel monólogo en un escenario. Actuará junto a



cinco intérpretes profesionales y cinco vecinos en el espectáculo *Historias de Usera*, con el que Kubik Fabrik, el único teatro de ese distrito madrileño, cerrará sus puertas tras casi seis años de actividad. Su fundador, Fernando Sánchez-Cabezudo, no puede seguir sosteniéndolo económicamente.

En octubre de 2010, se inauguraba en una antigua nave industrial de Usera la sala Kubik Fabrik. Al principio, no resultó fácil darla a conocer: estaba en la periferia, lejos del circuito habitual. Poco a poco, se fueron venciendo recelos. [...]

Kubik Fabrik tiene hoy hasta su crítico oficial: Ventura, residente en Usera, que ofrece su dictamen en la barra de un bar, la biblioteca, la sala de espera del médico... Y hasta la comunidad china, muy numerosa en el barrio, se ha involucrado en algunas actividades. “Desde el principio, hemos intentado crear una relación de confianza con los vecinos. Queríamos que sintieran este teatro como un lugar propio, no como un espacio de élite”, explica Sánchez-Cabezudo. “Es un modelo de gestión raro en España, pero habitual en otros países. En Londres, muchos centros de producción están en la periferia y reciben financiación para programas dirigidos a su distrito. Así se crean focos de cultura por toda la ciudad”, añade. [...]

*Historias de Usera* nació como un relato sonoro basado en leyendas del lugar. El equipo de Sánchez-Cabezudo escogió siete y pidió a dramaturgos de renombre que las convirtieran en pequeñas piezas teatrales para ser escuchadas. Intérpretes como Pepe Viyuela, José Sacristán o Ariadna Gil pusieron voz a los personajes en grabaciones que luego se volcaron en una aplicación móvil llamada Storywalker. Con ese material, el director ha compuesto ahora el espectáculo con el que se despiden. Actores profesionales y vecinos recrean esas narraciones alrededor de la maqueta de un edificio de viviendas típico de la zona.

El barrio está desolado. “Mis abuelos vivieron en la quinta casa que se construyó en Usera. He vivido aquí toda mi vida y he visto desaparecer todos los cines o salas de ocio que había. Con Kubik volvimos a encontrarnos. Es una pena”, lamenta Chucho Montes, otro de los vecinos que intervienen en el montaje.

[...]